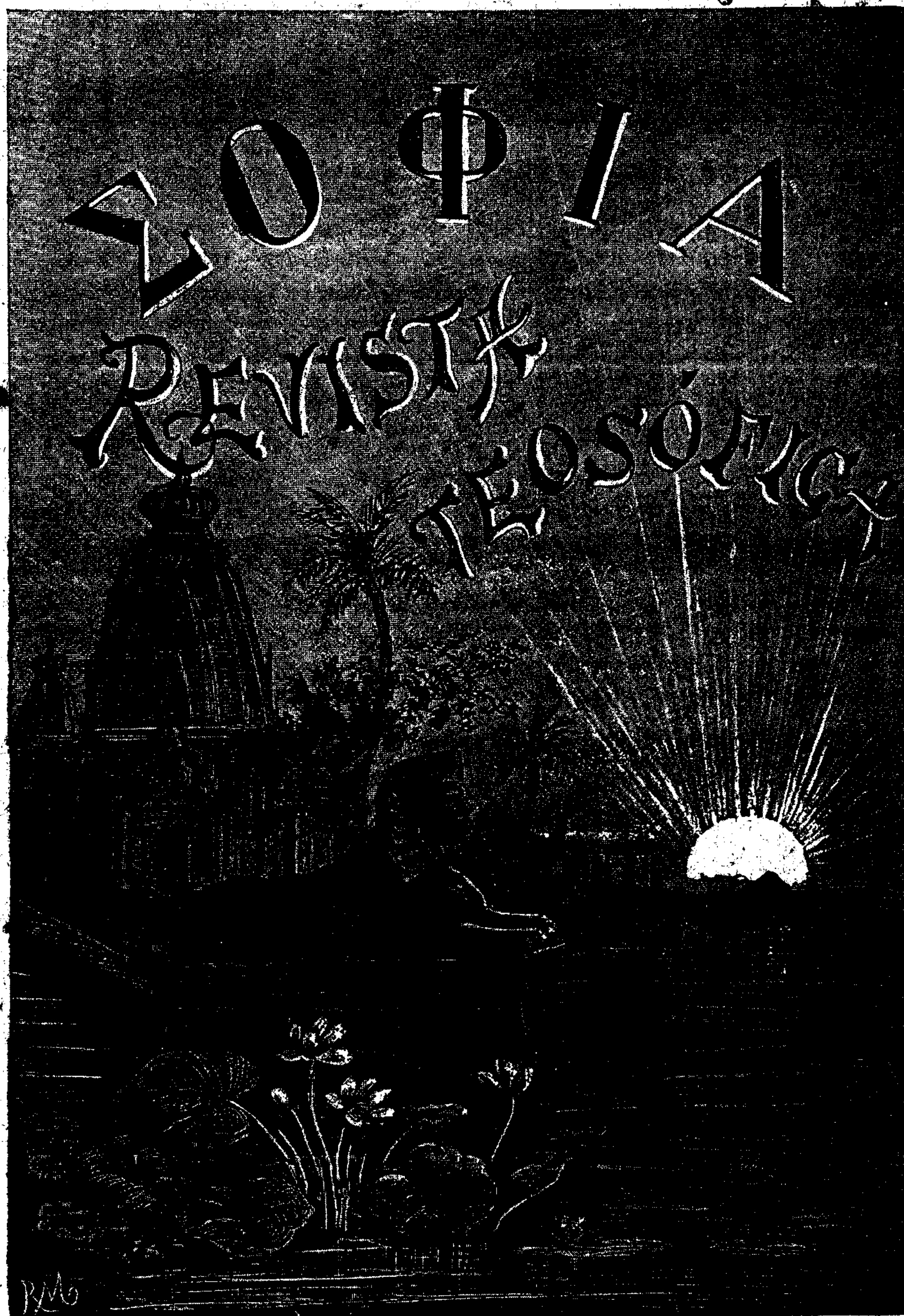
Año III. 1895. Año 4997 de Kaly-Yuga.



ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN ESPAÑA

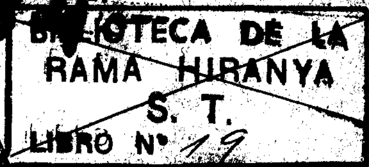
REVISTA MENSUAL

FUNDADA POR *D. FRANCISCO DE MONTOLIU Y DE TOGORES,*
Primer Presidente del Grupo Español de la Sociedad Teosófica, Ingeniero, Abogado y Director de la Escuela de Peritos Agrónomos de Barcelona.

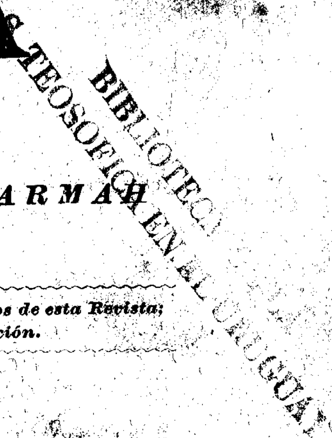
ÍNDICE DE 1895.

Páginas.

F. DIAZ FALP
MONTEVIDEO



ΣΟΦΊΑ



REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NASTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

ADELANTE

Hoy entramos en el tercer año de la publicación de nuestra Revista. Dos años de labor continua no han sido infructuosos. Ya somos en España bastantes en número, para mantener vivo el interés por las doctrinas teosóficas, y legar á la generación que ha de sucedernos, el pasto espiritual que ha de servir de alimento á la humanidad futura.

Muchas amarguras hemos devorado y tendremos aún que devorar en el curso de nuestra laboriosa tarea. Diariamente tenemos que afrontar las burlas y sarcasmos de los más, ó la benévola compasión de los menos, de nuestros amigos, que miran con lástima lo que juzgan una extravagancia de nuestro entendimiento. Pero no importa: arrostramos con espíritu sereno tales ataques inferidos á nuestro amor propio, ante la esperanza de encontrar algunos más, tan *cándidos* ó tan *insensatos* como nosotros, con que engrosar el número de los afiliados á una bandera, á cuya sombra ha de realizarse la salvación de la humanidad.

Los resultados de nuestros trabajos no deben tocarse en los tiempos que corremos. Estamos echando los fundamentos de una nueva vida, de una nueva faz de la historia humana; somos los iniciadores de una revolución espiritual que ha de difundirse por el mundo entero, para contrarrestar los efectos desastrosos de esa otra revolución social que viene á pasos de gigante, y que no trae en su seno más que el sentido de la destrucción é instintos de muerte: manifestación final de la carcoma que de tiempo atrás viene minando el cuerpo social, á punto ya de desplomarse con estru-

dito estrépito. Mas las ideas teosóficas levantarán al mundo del polvo de sus propias ruinas, darán á la humanidad nuevos alientos, y crearán una cultura nueva, mejor encarrilada que la presente para la consecución de sus ideales.

La generación actual, sin embargo, adormecida en sus placeres, ciega en su avaricia, ávida de goces, indiferente á todo lo que hay más allá del círculo de materia que la ciñe, no ventea la atmósfera caliginosa, no barrunta la tempestad que la amenaza: corre con los ojos cerrados á su perdición, y responde con la ironía á los esfuerzos de los que tratan de mitigar las angustias que la aguardan. No es de extrañar el hecho: si la humanidad fuese capaz de reconocer su situación, poseería el sentido de sus deficiencias, reconocería el falso camino que recorre, y volviendo sobre sus pasos, eludiría la catástrofe; pero como ésta es consecuencia de sus errores pasados, y sus errores pasados han turbado su entendimiento y han herido su alma de ceguera, es imposible que vea claro, y así ha de ir al sacrificio, donde apurará los dolores que han de purificarla y enaltecerla.

Pero en medio del general aturdimiento, hay algunos cuyas inteligencias pueden despertar al conocimiento de la verdad, merced á esfuerzos realizados en encarnaciones anteriores, donde se pusieron en contacto con ideas elevadas que limaron de sus almas algo del mundano herrumbre, y las pusieron en condiciones de que pudiesen penetrar en ellas vislumbres de esferas superiores de vida, con que se han dado á entender que cuanto hoy pasa entre nosotros es miserable, anómalo, irregular, y por ende, contrario á la ley universal de amor y de unidad á que todo debe ajustarse, que en todas partes debe regir, y que, en último término, ha de triunfar en todo el Universo: ley que no puede violarse, sin que se imponga su restablecimiento con fracaso proporcional á la transgresión efectuada.

Pues bien: á estos que pueden entendernos, nos dirigimos; á éstos que, sin conocerse á sí mismos, se hallan diseminados en la oleada de la general confusión, tratamos de lanzar un rayo de nuestra convicción profunda, para que, vueltos en sí, vengan en nuestro auxilio y nos ayuden á llevar á cabo la obra fundamental en que estamos empeñados. Ellos comprenderán, sin duda, que están próximos los tiempos de una regeneración universal, porque el movimiento progresivo se ha atascado en las barreras levantadas por un materialismo despiadado, para traspasar las cuales son impotentes todos los sistemas religiosos ó filosóficos que informan nuestra civilización actual. Ellos comprenderán que es absurdo volver los ojos hacia esos sistemas en demanda de socorro, porque á su sombra ha crecido la impiedad,

ha arraigado la indiferencia, han llegado las pasiones al desenfreno, y ha surgido el materialismo como última expresión de una cultura que lleva la muerte en sus entrañas. Ellos comprenderán, por último, que es necesario acudir á un remedio supremo que sólo puede hallarse en la raíz de toda religión, en la raíz de toda filosofía, ó sea en una religión y en una filosofía que las comprenda á todas, que á todas las explique, que armonice á todas entre sí: en una palabra, una religión y una filosofía que nos dé la clave de este misterio tremendo que se llama vida; que nos dé explicación de este confuso tropel de civilizaciones que se suceden unas á otras sin cesar, de pueblos que surgen, de naciones que perecen, de orbes que se forman y se destruyen en el espacio, de estrellas que se alumbran y se apagan, de constelaciones enteras, que después de haber hecho evoluciones en el firmamento por miriadas de siglos, se convierten en menudo polvo disuelto en el eter infinito; y después de todas estas grandes maravillas, que sea este pigmeo que hormiguea sobre un grano de arena perdido en la inmensidad, y que, á pesar de su pequeñez, lleva en sí una mente gigante, capaz de abarcar todo esto y mucho más.

Sí; hay quien entiende que es preciso que haya una ciencia que dé cuenta y razón de todos los problemas que se presentan á la inteligencia humana. Creer que todos los conocimientos que la humanidad haya podido adquirir en su larga peregrinación, se reducen á los estrechos límites de las movedizas hipótesis de nuestra civilización europea, es una idea bien mezquina. Hay quien ve más allá; y entre los escombros de esos pueblos que han desaparecido, entre las ruinas de las civilizaciones que fueron, columbran la posibilidad de una sabiduría más positiva y más profunda que la de este siglo XIX de que tanto nos envan[illegible].

Y no se engañan los que así piensan. Esa [illegible]ía ha existido, existe y existirá á través de los siglos, transmitida d[illegible] en otras edades por generaciones de hombres privilegiados, alejados del ruido mundanal, entregados á la contemplación de su naturaleza superior, los cuales, por haber convertido sus esfuerzos, encarnación tras encarnación, hacia un fin supremo, han logrado leer, en el libro de la Naturaleza, páginas que nos están vedadas á nosotros, ciegos de nacimiento, de entendimiento obtuso, por nuestro empeño en adherirnos á la vida de las pasiones, á la vida meramente animal que absorbe todos nuestros momentos. Y esos hombres superiores en quienes la compasión es cualidad distintiva, han hecho llegar hasta nosotros los ecos de las verdades que han aprendido, han hecho introducir en las turbias corrientes de nuestra vida, gotas que destilan de

sus mentes elevadas, para venir en nuestro auxilio, apuntándonos la dirección que debemos seguir, para satisfacer á nuestra propia naturaleza espiritual.

Estas enseñanzas de los Maestros de Compasión, constituyen las doctrinas teosóficas, cuya necesidad muchos no alcanzan, pero que comprenden muy bien los pocos que lentamente vamos reclutando, y que comprenderán seguramente algunos más, cuando les llegue su hora, para cuya redención no omitiremos esfuerzo ni repararemos en sacrificio.

La Redacción.

CARTAS QUE ME HAN AYUDADO

COMPILADAS POR

JASPER NIEMAND

CONTINUACIÓN

V

Querido Jasper:

Desearía poder contestar á vuestra carta como se merece, pero me encuentro incapaz de ello. Sin embargo, nuestro deber es no tener nunca en cuenta nuestra mayor ó menor habilidad, sino hacer lo que debamos, del modo que mejor podamos, sea cual fuere el concepto que nuestro trabajo merezca á los demás. Cuando nos detenemos á considerar nuestra incompetencia, establecemos una comparación y pensamos cómo lo haría otro. Nuestro *único derecho está en el acto mismo*. Las consecuencias están en el gran Brahm. Así, pues, os diré ahora lo siguiente:

He notado cierta tristeza en vuestra carta, pero espero que os repondréis. No permitáis á la tristeza del conocimiento engendrar la desesperación; esa tristeza es menor que la alegría de la Verdad. Aún la misma Verdad Abstracta lleva en sí, necesariamente, toda la misericordia que existe en el Todo. Su severidad es tan sólo una reflexión de nuestras propias imperfecciones, que nos hace conocer únicamente el aspecto severo. No somos los únicos que sufren en el Sendero. Lo mismo que nosotros han llorado los Maestros, aun cuando Ellos no lloran ya. Hace algunos años, uno de ellos escribió lo siguiente: «¿Suponéis que nosotros no hemos pasa-

do por pruebas muchísimo peores que las que creéis sufrir ahora?» A menudo parece que el Maestro nos rechaza y que oculta su cara (espiritual) para que el discípulo se empeñe en hacer pruebas. En las puertas y paredes del templo está escrita la palabra «PROBAD». (Es más exacto llamarlos «Los Hermanos» que Mahâtmas ó Maestros).

A lo largo del camino que debe seguir el verdadero estudiante, se encuentra la tristeza; pero también hay una alegría y una esperanza grandes. La tristeza proviene de una apreciación más exacta de las dificultades que se encuentran, y de la gran maldad del corazón humano considerado, tanto particular como colectivamente. Pero considerad la gran fuente de esperanza y de alegría, que emana de la creencia en la existencia de los Hermanos, en que Ellos también fueron hombres, en que Ellos tuvieron también que dar la batalla, y en que triunfaron y trabajan ahora por aquellos que dejaron atrás. Luego, por cima de Ellos, están «los Padres»; esto es, los espíritus de «los hombres justos que han llegado á la perfección». Aquellos que vivieron y trabajaron por la humanidad en tiempos muy anteriores, y que ahora se hallan fuera de nuestra esfera, pero que, sin embargo, influyen todavía sobre nosotros, en el sentido de que sus fuerzas espirituales se esparcen sobre la tierra para todas las almas puras. Los Maestros sienten su influencia inmediata, y nosotros la sentimos por el intermedio de éstos. Ahora bien: conforme decís, todo es Fe; pero ¿qué es la Fe? Es el sentimiento intuitivo de que *esto es verdad*. Formulad para vos mismo algunas cosas como verdades, esas cosas que sentís como tales verdades, y así haréis crecer vuestra fe en ellas.

Procurad rechazar la ansiedad. No os volváis «loco». Pues el hecho de estar «loco» (en sentido metafórico se entiende) es la prueba de que experimentáis ansiedad. En cierto sentido mundano es bueno, quizás, estar ansioso por los asuntos de más alta importancia; pero en ocultismo es diferente, pues la Ley no tiene en cuenta nuestros proyectos ni propósitos, ni nuestro deseo de ir á la cabeza ó á la cola. Así, pues, si sentimos ansiedad, levantamos una barrera contra el progreso, á causa de la perturbación y del esfuerzo violento. Digísteis á B. que lo que es suyo, suyo es. Siendo así, entonces lo contrario también es verdad; lo que no es suyo, no lo es. ¿Por qué no os aplicáis vuestra propia medicina?

Vuestro,

Z.

(Se continuará.)

EL SIGNIFICADO DEL DOLOR Y SU OBJETO

(CONFERENCIA DADA EN LA LOGIA BLAVASTKY)

(CONTINUACIÓN)

Una y otra vez puede tropezar atraída por algún objeto visible colocado al otro lado de la invisible barrera; pero si cada vez se hiciese daño, aprendería á relacionar el ir tras aquel objeto con el dolor que siente. De este modo se desarrollaría en su mente la idea de la relación de la causa y el efecto, de la conexión entre la satisfacción de un deseo y el sufrimiento que le es consiguiente. Así quedaría impreso en esta alma infantil, que está aprendiendo sus lecciones, que hay algo en el mundo que es más fuerte que ella — una Ley que no puede violar aunque lo intente, y que le demuestra su existencia por medio del sufrimiento que impone, cuando el Alma se arroja contra aquella barrera. Y así sucesivamente, objeto tras objeto de deseo, se aprende esta lección, hasta que el Alma adquiere gradualmente una masa de experiencias, y por medio del dolor llega á saber regularizar sus deseos, y á no dejar más á los caballos galopar por donde quieran, sino á enfrenarlos y sujetarlos, no permitiéndoles marchar sino por las sendas realmente deseables. De este modo la lección del dominio propio será el resultado de estas dolorosas experiencias.

Pero en esto puede alegarse que después de todo, tenemos el cuerpo de deseo en común con los animales inferiores, y que éstos son distintos del hombre en un punto bastante curioso; á saber, que generalmente son guiados por lo que llamamos instinto para evitarse estas experiencias dolorosas; pues mientras el hombre las sufre constantemente hasta que adquiere el dominio de sí mismo, el animal, por una experiencia innata heredada, como se la llama, y á la que se da el nombre de instinto, está preservado, como regla general por lo menos, de tales escarmientos. Y siendo esto así, y habiendo sido observado el hecho, nos preguntamos la razón del mismo.

Esta no es difícil de encontrar. Primeramente debo hacer la observa-

ción, á fin de evitar cualquier error, de que la gente exagera, hasta cierto punto, la fuerza del instinto en los animales superiores. En los inferiores, la regla es del todo completa. En los animales superiores no lo es tanto, y á menudo necesitan de alguna experiencia, antes de que el instinto sea para ellos un guía completamente seguro. Y la razón en su caso, más concluyente aun en el nuestro, es la siguiente: que en el hombre, además del cuerpo de deseos — que si estuviera solo sería guiado por una ley externa que lo dirigiría hacia los objetos saludables y útiles, y le haría evitar los que fueran fatales y peligrosos — existe el Alma; esto es, el Espíritu individualizado, que no puede ser obligado por ninguna ley externa, sino desarrollado por una interna. No puede sencillamente obligársele á estar en armonía con la Naturaleza externa por medio de la fuerza impulsiva á que están sujetos los reinos mineral, vegetal y animal; ya no se trata de la evolución de la masa, de la evolución colectiva, la cual, para que tenga lugar de un modo efectivo, tiene que estar bajo el dominio de una Ley externa. El hombre tiene que evolucionar por sí mismo; su evolución tiene que realizarse por medio de la experiencia, y no por la fuerza compulsiva; pues en este período de desarrollo, el Espíritu está individualizado por la envoltura de la mente, y la experiencia acumulada del Alma que se reencarna, tiene que ocupar el lugar de la educación compulsiva de los reinos inferiores de la Naturaleza.

Y de aquí que la presencia del Manas ó mente en el hombre, sea lo que haga el elemento del dolor una parte tan necesaria en su educación. Puede recordar, puede comparar, puede distinguir el enlace de las causas entre las cosas que se suceden; y precisamente porque tiene este poder del pensamiento, se halla en el caso de tomar en sus propias manos su crecimiento, para poder convertirse en cooperador de la Naturaleza; no como si fuera una mera piedra de su edificio, sino como un constructor consciente, tomando parte en la edificación del todo.

Y así de un modo gradual, por esta educación del dolor que obra en la mente por medio del cuerpo de deseos, se acrecienta el conocimiento de la Ley en el Universo externo. De manera que el significado del sufrimiento es el contacto hostil á la Ley, es el esfuerzo para violarla sin conseguirlo nunca; y el objeto del dolor, es la adquisición del conocimiento de la Ley, y por tanto la guía y la educación de la naturaleza inferior por la inteligencia razonada.

Pasemos ahora á otro punto de vista del dolor. Por el sufrimiento, esta Alma que está evolucionando, ha aprendido la existencia de la Ley. El

objeto siguiente que tiene el dolor, es de más transcendencia. Por medio del dolor se arranca de raíz la atracción hacia todos los objetos de deseo en el universo externo, que son, según el lenguaje del *Bhagavad Gîtâ*, «los gusanos del dolor». El deseo es lo que atrae al Alma á la reencarnación; el deseo es la causa fundamental de la manifestación del Universo. «El Deseo se despertó primero en el seno de lo Eterno», y entonces fué cuando apareció el germen del universo manifestado; y así siempre es el deseo lo que conduce á la manifestación, ya sea del todo ó de una parte; y el deseo atrae al Alma á la tierra una y otra vez. Fijáos en que el deseo es lo que atrae al Alma *hacia afuera*, siempre hacia afuera, á lo externo, y la educación del Alma consiste en pasar primero á lo externo, en recoger todo el conocimiento del mismo, y luego, por medio de la experiencia, perder la afición á todo lo exterior y llevar á lo interno el conocimiento adquirido. Pero suponed que los objetos de deseo permanezcan siendo deseables, entonces la revolución de la rueda de nacimientos y muertes no tendría fin; no podría haber ninguna acumulación de conocimientos ni ninguna evolución verdadera de las posibilidades superiores. Pues tened presente que la perfección humana no es el fin de nuestro desarrollo, sino el fin del ciclo presente, y este es tan sólo la preparación para otro; y los que llegan á ser hombres perfectos en el presente ciclo, son los que desde el reposo del Nirvana se presentarán en el próximo período de manifestación, no ya como hombres que tienen que educarse, sino como Constructores y como Dioses que guiarán el próximo universo manifestado, pasando á aquella esfera superior de actividad, y utilizando en ella las experiencias que han adquirido aquí. Es, pues, esencial que estas Almas que se manifiestan, que hoy son humanas, pero que serán divinas en futuras edades, tengan no sólo que acumular conocimientos, sino que llevarlos consigo, asimilándoselos como una parte de su propio ser futuro; y para que esto tenga lugar, es necesario que el deseo cambie gradualmente de naturaleza, hasta que por fin se desvanezca. Los objetos del mundo externo inferior, tienen que dejar de ser deseables para el Alma que ha adquirido conocimiento; los objetos de cada fase del mundo externo, sutiles ó físicos, deberán cesar de ejercer influencia alguna atractiva; todo tiene que dejar de ser deseable, salvo lo Eterno, que es la esencia misma del Alma: y de este modo es como ésta aprende á desechar el deseo por medio del dolor en el universo físico.

No hay otro modo de vencer al deseo. Podríais, si no existiese sufrimiento en la satisfacción de los deseos externos, podríais por medio de una

voluntad poderosa, sujetar los caballos é impedirles que corrieran en un camino por el que no os conviene que vayan; pero os hace falta algo más que sujetarlos por la fuerza—esto no es más que un grado elemental del progreso del Alma—os hace falta que no *deseen* correr tras aquellos objetos; esto es, se necesita arrancar la raíz misma del deseo, y esto sólo puede lograrse perdiendo los objetos atractivos su poder de atracción, de manera que no puedan volver á arrastrar al Alma hacia fuera; entonces, cuando el Alma ha agotado todo lo que puede aprender del objeto, y habiendo experimentado que produce al fin dolor, ya no lo encuentra deseable, sino que lo rechaza, conservando tan sólo el conocimiento que por su medio ha adquirido. El Alma es como la abeja que se posa en la flor; no necesita permanecer siempre en ella; sólo le hace falta la miel que contiene, y cuando la ha recogido, ya no siente deseo alguno por la flor. Cuando el Alma ha recogido la miel del conocimiento de las flores de la tierra, entonces el objeto del dolor es que no vuelva á sentir deseo alguno por aquéllas, pues ya ha obtenido de ellas todo lo que necesitaba para la lección, destruyendo el sufrimiento al deseo, y haciendo que el Alma se recoja dentro de sí misma. Si consideráis el asunto con detenimiento, creo que no llegaréis á imaginaros ningún otro medio para desprenderos verdaderamente del deseo; y á menos que podáis estirpar la afición por las cosas del mundo físico, no podréis llegar nunca á sentir la atracción interna: primero, por las cosas de la mente, y luego por las de la Vida Superior; siendo precisamente el objeto de la evolución del Alma, el adquirir la experiencia de todo lo que se manifiesta en el mundo.

¿Pero qué otros objetos tiene el dolor? Hemos encontrado ya dos: el conocimiento de la Ley y la estirpación gradual del deseo. La lección que seguidamente aprendemos por medio del dolor, es la naturaleza transitoria de todo lo que no es de la esencia del Espíritu mismo. En una de las muchas alegorías de las Escrituras indias, podréis leer, cómo el Dios de la Muerte, al ver á los hombres, lamentaba sus sufrimientos, llorando al contemplarles; y las lágrimas de Yama al caer sobre la tierra, se convirtieron en enfermedades y miserias que afligieron al género humano. ¿Por qué había de convertirse la compasión del Dios en maldición para atormentar al hombre? Esta especie de alegorías merecen que se medite sobre ellas, pues siempre ocultan alguna verdad que llega á nosotros con más certeza á causa del mismo simil que las cubre. ¿Qué es el Dios de la Muerte? Es, como si dijéramos, la encarnación del cambio. Algunas veces se nos habla de Yama como Destructor; la verdadera palabra es Regenerador; pues

la destrucción no existe en el Universo manifestado. Lo que de un lado es la muerte, es siempre nacimiento por el otro; y el cambio y lo que parece destruir, es lo mismo que, bajo otro aspecto, da nueva forma y figura á la vida que trata de tomar cuerpo. Y de aquí que Yama, el Dios de la Muerte, es el gran representante del cambio — cambio que determina la manifestación, cambio que se halla en todas las cosas, excepto en lo Eterno; y precisamente porque aquel que encarna al cambio llora por los hombres, es natural que sus lágrimas sean las cosas que les enseñen la naturaleza transitoria de todo lo que les rodea. Y estas miserias y enfermedades en que se convierten las lágrimas del Dios de la Muerte, son las lecciones que con el disfraz del dolor, aportan la enseñanza más útil de todas, ó sea que nada transitorio puede satisfacer al Alma, y que sólo por el conocimiento de la naturaleza mudable de la vida inferior, puede ella dirigirse hacia aquello que encierra la dicha y la satisfacción verdaderas. Así, pues, la enseñanza de lo transitorio de todas las cosas, es el objeto de esas lágrimas de Yama, quien demuestra la más honda compasión en las lecciones que da á la humanidad por medio del dolor.

De este modo, por la enfermedad y el sufrimiento, por la pobreza y el pesar, llegamos á aprender que todo lo que nos rodea — no sólo en el mundo físico, sino también en la región del deseo y en la de la mente misma — que todas las cosas cambian, y que todo lo que cambia no tiene jamás reposo. En el corazón somos lo Eterno y no lo transitorio; el centro de nuestra vida, el Yo mismo dentro de nosotros, es inmortal y eterno, no puede cambiar ni morir nunca.

Por tanto, nada que cambie puede satisfacerle; nada sobre lo que la Muerte tenga poder, puede traerle dicha y paz finales. Pero esta lección tiene que aprenderse por el sufrimiento, y sólo en este conocimiento se encuentra la posibilidad de la dicha final. De este modo también llega el Alma á conocer la diferencia entre los estados de transición; estas lecciones se aprenden muy lentamente, y muchas vidas se necesitan para completarlas. Al principio, el Alma no piensa en el ser Eterno, en el que tiene que reposar; pero aprende á pasar de lo físico á lo mental, de lo sensual á lo intelectual, porque lo segundo es relativamente permanente respecto de lo primero, y la dicha de la mente es perdurable comparada con los placeres del cuerpo. En el largo transcurso de la evolución, se aprende esta lección mucho antes de llegar á tocar las lecciones del Espíritu, convirtiéndose el hombre en una criatura más elevada, cuando llega á dominar el lado animal, para encontrar la satisfacción en la mente y en la inteli-

gencia; de suerte que los placeres de los gustos estéticos se sobrepongan á los del cuerpo, y que los goces de la mente, del entendimiento y de la inteligencia, sean más atractivos que los de los sentidos inferiores.

De este modo evoluciona el hombre en la actualidad, de una manera gradual; y la gran obra de la evolución humana en nuestra época—hablo de la generalidad de la evolución humana — no es la evolución del Espíritu, sino la de lo relativamente permanente, comparado con los sentidos y con el cuerpo, en el cual la conciencia progresiva del hombre está aún tan activa. De suerte que lo que la generalidad de los hombres necesita, es volver sus deseos de lo transitorio á lo relativamente permanente y cultivar la mente, la inteligencia y el lado artístico de la Naturaleza, en lugar de buscar la satisfacción de los sentidos que en común posee con las formas inferiores de la vida animal. Y aquellos que abandonan la vida del cuerpo, y se educan en la vida de la mente; aquellos que buscan lo relativamente permanente, ayudan á la evolución humana, y aunque luego encontrarán que á su vez es aquello transitorio, sin embargo, es un paso hacia adelante, es el cambio del deseo del cuerpo por el de la mente, del de los sentidos por el del órgano interno, el paso de las sensaciones á las ideas é imágenes, y ésta es una parte de la experiencia del alma que principia á retirarse á lo interior, que se aparta de los sentidos y se fija por cierto tiempo en el órgano interno de la mente. Más adelante se ve también que este sentido interno sólo se ocupa en cosas transitorias. Pero, sin embargo, véase cuánto se ha ganado; pues la lucha entre los hombres termina cuando el deseo se fija en asuntos de la inteligencia, en el sentido interno en vez de los objetos externos de los sentidos. Los objetos de los sentidos son limitados, los de la inteligencia y los gustos superiores son prácticamente ilimitados, no ocurriendo conflictos por ellos entre los hombres; pues ninguno es más pobre porque su hermano esté muy dotado artística ó intelectualmente; ninguno ve su parte disminuída porque la de su hermano sea grande. De este modo progresa la humanidad pasando de la competencia á la cooperación, y aprendiendo así la lección de la fraternidad; de suerte que, mientras más riqueza intelectual se tiene, más se puede dar y menos necesidad hay de guardar para sí, sabiendo que todos marchamos hacia la Vida Superior, en donde todo es dar, y en donde ninguno desea adquirir para sí mismo. En esa región media de la inteligencia y de los gustos y emociones superiores, no hay lugar para la avaricia, sino que todos pueden compartir lo que poseen, encontrándose después del reparto más ricos, en vez de más pobres, por haber dado.

Pero aún entonces se verá que la satisfacción no consiste en esto, porque participa todavía de la naturaleza del deseo. En este punto quiero detenerme un momento. De la comprensión del principio que voy á exponeros, depende toda la marcha de nuestra vida. Si buscáis la satisfacción del deseo, jamás encontraréis la dicha, porque cada deseo que se satisface da lugar á otro deseo, y mientras más deseos satisfacemos, más bocas abiertas se muestran, pidiendo que se las llene. Dice una antigua escritura sagrada:

El tratar de extinguir el deseo por medio de la satisfacción del mismo, equivale á tratar de apagar un fuego con manteca derretida.

(Se continuará.)

Annie BESANT.

¿ESTÁN DESTINADAS LAS GRANDES NACIONES

á ser destruídas en un momento dado? (1)

Nunca se ha supuesto semejante absurdo. El cataclismo que aniquiló las sub-razas más escogidas de la cuarta Raza, ó séa los Atlantes, estuvo preparando su obra durante largas edades, según puede leerse en *Esoteric Buddhism*, pág. 54. El llamado «Poseidon» pertenece á los tiempos históricos, aun cuando sólo ahora se principia á sospechar y comprender cuál fué su destino. Lo que se dijo se sigue afirmando. Cada Raza-Raíz está separada de la siguiente por un cataclismo, el cual es la base y fundamento histórico de las fábulas más tarde tejidas con la urdimbre religiosa de todos los pueblos civilizados ó salvajes, bajo los nombres de «diluvios», «lluvias de fuego» y otros semejantes.

El que «no queden rastros apreciables de civilizaciones tan adelantadas», es debido á varias causas. Una de éstas puede atribuirse principalmente á la falta de habilidad, y en parte también á la falta de voluntad (quizás sería más propio decir á la congénita ceguera espiritual de

(1) Esta es la tercera pregunta de las dirigidas por un «Miembro inglés de la Sociedad Teosófica», á cuya publicación dimos principio, tomándolas de *Five Years of Theosophy*, en nuestro número de Noviembre último, siendo la segunda el artículo que apareció en nuestro número anterior, bajo el epígrafe *¿Es el sol una masa sujeta al enfriamiento?*

nuestros tiempos), de los modernos arqueólogos, para distinguir entre excavaciones y ruinas de 50.000 y de 4.000 años de fecha, y para asignar á muchas grandiosas ruinas arcaicas su edad y lugar propios en los tiempos prehistóricos. Respecto de este último, no es responsable el arqueólogo; porque ¿qué criterio, qué señal posee que le guíe á inferir la edad verdadera de un edificio exhumado, que no tiene inscripción alguna, ni qué garantía tiene el público de que el anticuario y especialista no haya cometido un error de 20.000 años por ejemplo? Una buena prueba de esto la tenemos en el rótulo *científico é histórico* que se ha puesto á la arquitectura ciclópea. Se rechaza la arqueología tradicional que se refiere directamente á los monumentos; la literatura oral, las leyendas populares, las baladas y ritos se ahogan con una palabra «superstición»; y las antigüedades populares se han convertido en «fábulas» y en «cuentos». El estilo rudo de las construcciones ciclópeas, las murallas de Tirinto mencionadas por Homero, se colocan en lo más remoto, en los albores de la historia anterior á Roma: las murallas de Epiro y de Micenas en lo más cercano. Estas últimas se cree *comunmente* que son obra de los pelasgos, y *probablemente* de unos 1.000 años antes de la Era Cristiana.

En cuanto á las primeras, se creía hasta hace poco que habían sido destruídas por el diluvio de Noé; pues el sabio tratado del arzobispo Usher, que calcula que la tierra y el hombre «habían sido creados 4.004 años antes de Cristo», no sólo fué popular, sino real y efectivamente *impuesto* á las clases educadas, hasta el triunfo de Mr. Darwin. Si no hubiera sido por los esfuerzos de unos cuantos alejandrinos y otros místicos, y de algunos filósofos platónicos y paganos, Europa no hubiese llegado á conocer ni siquiera esos cuantos clásicos griegos y romanos que en la actualidad posee. Y como de entre los pocos que escaparon al cruel destino, no eran todos en modo alguno dignos de crédito — y de aquí quizás el secreto de su conservación — los sabios occidentales cayeron desde un principio en la costumbre de rechazar todo testimonio pagano, siempre que la verdad pugnaba con las afirmaciones de sus iglesias. Por otro lado, además, los arqueólogos, los orientalistas y los historiadores modernos, son *todos* europeos y todos cristianos, ya sea nominalmente ó de cualquier otro modo. Y como quiera que sea, á la mayoría de ellos es desagradable admitir que ninguna reliquia arcaica sea de fecha anterior á la supuesta antigüedad de los anales judaicos. Este es un pantano en el que la generalidad ha caído.

Pero existen muchas huellas de las antiguas civilizaciones. Sin embargo, humildemente apuntamos la idea de que mientras haya venerables caballeros que sin oposición intervengan en las sociedades arqueológicas y asiáticas, y obispos cristianos que escriban historias y religiones supuestas de las naciones no cristianas, y que presidan las sesiones de los orientalistas, se obligará á la antigüedad y á sus restos, en todos los ramos, á ser tributarios del antiguo judaísmo y del cristianismo moderno.

La arqueología está muy lejos de saber dónde se desarrollaron otras civilizaciones muchísimo más antiguas, excepto unas pocas con que ha tropezado, y á las que ha asignado sus respectivas edades, guiada las más veces por la cronología bíblica. Ahora bien; es cuestionable que el Occidente tenga *derecho* á imponer á la Historia Universal la cronología, poco digna de crédito, de una pequeña y desconocida tribu judaica, y á rechazar al mismo tiempo todos los datos y tradiciones legados por los escritores clásicos de las naciones que *no* fueron judías ni cristianas. Si hubiese aceptado con la misma buena voluntad datos procedentes de otros orígenes, hubiera adquirido ya la certidumbre de que no sólo en Italia y otros puntos de Europa, sino también en lugares no muy lejanos de los que ha acostumbrado á considerar como asiento de las antiguas reliquias — Babilonia y Asiria — existen otros sitios en donde pudieran hacerse excavaciones con más provecho. El inmenso «Valle Salado» de Dasht-Beyad en Khorasson, cubre las civilizaciones más antiguas del mundo. El desierto de Shamo ha tenido tiempo de transformarse de mar en tierra, y de tierra fértil en páramo, desde el día en que la *primera* civilización de la Quinta Raza abandonó sus «reliquias» ahora invisibles, y quizás ocultas para siempre bajo sus capas de arena.

Los tiempos han cambiado y están cambiando. Acumúlanse pruebas de las antiguas civilizaciones y de la sabiduría arcaica. Aun cuando soldados fanáticos y sacerdotes dogmatizadores han quemado libros y convertido antiguas bibliotecas en instrumentos indignos; aun cuando el abandono y los insectos han destruído anales preciosos é inestimables; aun cuando dentro del período histórico, bandidos españoles hayan hecho hogueras con las obras de las razas arcaicas americanas más civilizadas, las cuales, si se hubiesen conservado, habrían resuelto muchos enigmas de la historia; aun cuando Omar iluminó, durante meses, los baños de Alejandría con los tesoros literarios del Templo de Serapis; aun cuando los libros Sibilinos y otros libros místicos de Roma y de Grecia fueron destruídos en las guerras; aun cuando los indios del Sur, invasores de Ceilán,

«amontonaron en piras tan altas como los cocoteros» las *ollas* de los buddhistas, y les prendieron fuego para celebrar su victoria, aniquilando de este modo para el conocimiento del mundo tratados y anales buddhistas primitivos de gran importancia; aun cuando este vandalismo odioso y sin sentido ha degradado la carrera de la mayoría de las naciones guerreras, sin embargo, y á despecho de todo, aun hoy existen pruebas abundantes de la historia de la humanidad, y de tiempo en tiempo salen á luz trozos y retazos por medio de lo que la ciencia llama á menudo «curiosísimas coincidencias». Europa no posee una historia que merezca gran confianza de sus propias visicitudes y cambios, ni de sus razas sucesivas y sus hechos. ¿Qué garantía de permanencia podría existir para las antigüedades europeas con sus guerras salvajes, con las costumbres bárbaras de sus históricos godos, hunos, francos y demás pueblos guerreros, y con el interesado vandalismo literario de los sacerdotes tonsurados, que durante siglos pesaron sobre su vida intelectual á manera de pesadilla? Y no teniendo ningún pasado que ostentar los críticos europeos, historiadores y arqueólogos, se lo niegan también sin escrúpulo á las demás regiones de la tierra, siempre que la concesión les obliga á sacrificar el prestigio de la Biblia.

«¡No hay huellas de antiguas civilizaciones!» — se nos dice. — Entonces, ¿qué eran los pelasgos, antepasados directos de los helenos, según Herodoto? ¿Qué eran los etruscos, esa raza misteriosa y admirable, si las hay para el historiador, cuyo origen es el más insoluble de los problemas? Lo que de ellos se conoce, sólo demuestra que, si se pudiese saber algo más, se descubriría toda una serie de civilizaciones prehistóricas. ¿Quiénes fueron esos pelasgos que se presentan como pueblo intelectual, en alto grado capaz, activo, ocupado principalmente en la agricultura, guerrero cuando era necesario, si bien prefería la paz, pueblo que construía canales como ningún otro, obras hidráulicas subterráneas, presas, murallas y toda clase de obras ciclópeas de la más asombrosa fortaleza, y de quien hasta se sospecha que fueran los verdaderos inventores de los caracteres llamados cádmeos ó fenicios, de los cuales se han derivado todos los alfabetos europeos? Si hubiese existido algún medio posible para suponerles descendientes de los peleg de la Biblia *(Gén.* X, 25), se habría encontrado el fundamento de su gran civilización, aun cuando para ello hubiese sido preciso menguar su antigüedad hasta 2.247 años antes de Cristo. ¿Y quiénes eran los etruscos? ¿Habrán de creer los orientales como los occidentales, que sólo transcurrieron unos cuantos siglos entre la gran civilización

de los predecesores del pueblo romano, los tursenios, según les llamaban los griegos, con sus doce grandes ciudades *conocidas* de la historia, con sus construcciones ciclópeas y con sus artes plásticas y pictóricas, y el tiempo en que sólo eran una tribu nómada «que penetró la primera en Italia desde sus altas latitudes»? ¿Podrá seguirse imponiendo la idea de que los fenicios con su ciudad de Tiro, 2.750 años antes de Cristo (cronología aceptada por la historia *occidental*), con su comercio, sus flotas, su cultura, sus artes y su civilización, eran unos cuantos siglos antes de la construcción de Tiro, «una pequeña tribu de pescadores semitas? ¿O bien que la guerra de Troya no pudo tener lugar antes del año 1184, anterior á nuestra Era, teniendo, por tanto, que situar la gran Grecia entre los siglos VIII y IX antes de Cristo, y no miles de años antes, como lo reclamaron Platón y Aristóteles, Homero y los poemas Cíclicos fundados en otros anales miles de años más antiguos?

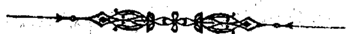
Si el historiador cristiano obligado por su cronología, y el librepensador por falta de los datos necesarios, se ven forzados á condenar toda cronología que *no sea* cristiana ú occidental, por «evidentemente fantástica» ó «puramente mítica» é indigna, por tanto, de tomarse en consideración, ¿cómo podrá lograr la verdad ningún europeo que se empeñe en seguir por completo semejantes guías? Y si estos constructores incompetentes de la Historia Universal pueden persuadir á su público á que acepte como de indiscutible autoridad sus ensueños cronológicos y etnológicos, ¿por qué se pretende que los que se dedican al estudio del Oriente y tienen á mano materiales muy diferentes, y aun nos atrevemos á decir más dignos de crédito, acepten la ciega creencia de los que defienden la infalibilidad histórica occidental? Aquéllos creen, fundándose en la fuerza del testimonio documental dejado por Yavanâchârya (Pitágoras), 607 años antes de Cristo en la India, y en los «anales de su propio templo nacional», que en lugar de cientos de años, se puede conceder confiadamente miles á la fundación de Cumas y de la Gran Grecia, de la que fué aquélla el asiento primitivo; que la civilización de la última se había ya gastado, cuando Pitágoras, el gran discípulo de los Maestros Arios, fué á Crotona. Y como no tienen ningún prejuicio bíblico que vencer, están convencidos de que si á las tribus celtas y galas de la isla británica, que tuvieron ante sus ojos la civilización romana ya formada, que estuvieron en relación con la de los fenicios, cuyo comercio con ellas comenzó 1.000 años antes de la Era Cristiana, y que obtuvieron más tarde para coronamiento de todo la ayuda bien determinada de normandos y sajones, les costó 2.000 años

para llegar á construir sus ciudades de la Edad Media, que ni remotamente podían compararse con las de los romanos, andando, por tanto, 2.500 años para lograr la mitad de civilización que aquéllas, entonces, en lugar de estar el período hipotético, llamado benévolamente, la infancia de la raza, al alcance de los Apóstoles y de los primeros Padres, tiene que hacerse retroceder á un tiempo muchísimo más remoto. Ciertamente que si á los bárbaros de la Europa occidental les costó tantos siglos para desarrollar un idioma y crear imperios, entonces á las tribus nómadas de los períodos «míticos» debió costarles, en realidad — puesto que no se hallaron bajo la energía fructífera de esa influencia cristiana, á la que se nos pide que atribuyamos toda la cultura científica de nuestro tiempo — cosa de 10.000 años, para construir sus Tiros, sus Veis, sus Sidons y Cartagos. Como *otras* Troyas yacen en la Troade, bajo la superficie de la última, y otras civilizaciones más avanzadas fueron exhumadas por Mariette Bey, bajo la capa de arena de donde fueron extraídas las colecciones arqueológicas de Lepsius, de Abbott y del Museo Británico, y seis «Dehlis» indios sobrepuestos y ocultos formaban el pedestal, sobre el cual construyó el conquistador Mogol su vistosa capital, cuyas ruinas atestiguan todavía el explendor de su Dehlis, es seguro que, cuando se haya extinguido por completo la furia del fanatismo crítico, y los hombres de Occidente se encuentren dispuestos á escribir la historia por el interés de la verdad solamente, se hallarán las pruebas de la ley cíclica de la civilización. La moderna Florencia elevó su hermosa forma sobre la tumba de la Florencia etrusca, que á su vez se había alzado sobre los restos ocultos de ciudades anteriores. Del mismo modo Arenzo, Perugia, Lucca y otros muchos sitios europeos, ocupados ahora por ciudades modernas, se hallan cimentados sobre las reliquias de civilizaciones arcaicas, cuyo período abarca un número de siglos incalculable, y cuyos nombres ha olvidado el Eco, hasta el punto de no poder ni siquiera murmurarlos á través de las corrientes del Tiempo.

Cuando el historiador occidental haya probado de modo incontestable por lo menos, quiénes eran los pelasgos y quiénes los etruscos, así como los yapigios, tan misteriosos como aquéllos, quienes también parece que tuvieron conocimiento de la escritura antes que los fenicios, según está probado por sus inscripciones, sólo entonces podrá exigir á los asiáticos la aceptación de sus dogmas y datos arbitrarios. Entonces también podrá preguntar burlonamente: «¿Cómo es que no se perciben huellas de semejantes civilizaciones, como las que, con relación al pasado, se describen?»

«¿Se supone que la actual civilización europea con sus brotes... pueda ser destruída por algún cataclismo ó inundación? Más fácilmente que lo han sido otras muchas. Europa no tiene ni las construcciones titánicas y ciclópeas de los antiguos, ni siquiera sus pergaminos para conservar la memoria de los idiomas y artes existentes». Su civilización es demasiado reciente; es de un desarrollo demasiado rápido para dejar cualquier reliquia positivamente indestructible de su arquitectura, de sus artes ó de sus ciencias. ¿Qué hay en toda Europa que pueda considerarse, ni tan siquiera aproximadamente indestructible, aun sin tener en cuenta la *debacle* ocasionada por los trastornos geológicos que generalmente siguen á semejantes cataclismos? ¿Son, por ventura, sus efímeros palacios de cristal, sus teatros, sus caminos de hierro, su frágil mobiliario moderno, ó sus telégrafos, fotografías, teléfonos y micrógrafos eléctricos? Mientras que todo lo primero está á merced del fuego, las últimas maravillas de la ciencia moderna pueden ser reducidas á pedazos por un niño. Cuando conocemos la destrucción de las «Siete Maravillas del Mundo», de Tebas, Tiro, del Laberinto y de las Pirámides, de templos y gigantescos palacios egipcios que lentamente se convierten en polvo de los desiertos, reducidos á átomos por la mano del Tiempo — más ligera y mucho más compasiva que cualquier cataclismo — la pregunta nos parece, más que un razonamiento serio, el colmo del orgullo de la época. ¿Son vuestros diarios y periódicos, esos harapos de pocos días, vuestros frágiles libros que contienen los anales de toda vuestra gran civilización, expuestos además, á ser aniquilados por la polilla, lo que se considera como invulnerable? ¿Y por qué habría la civilización europea de escapar al destino común? De las clases inferiores, de las grandes masas que forman la mayoría de las naciones, es de donde escaparán en gran número los que sobrevivan; y éstos nada saben de artes, ni de ciencias, ni de lenguajes, excepto los suyos, y éstos muy imperfectamente. Las artes y las ciencias son como el fénix de la antigüedad: mueren sólo para revivir. Cuando por primera vez se preguntó sobre la cuestión concerniente «al curioso avance del progreso humano, dentro de los últimos 2.000 años» de que se habla en la pág. 58 del *Esoteric Buddhism*, el corresponsal de Mr. Sinnett pudo dar una contestación más completa, diciendo: «Este avance, este progreso y la rapidez anormal con que se siguen los descubrimientos, debieran ser indicio para la intuición humana de que lo que consideráis como «descubrimientos», son meramente *redescubrimientos* que perfeccionáis, siguiendo la ley de un progreso gradual; sin embargo, al manifestarlos, no sois los primeros en explicarlos.

Nosotros aprendemos más fácilmente lo que hemos oído ó hemos aprendido en la infancia. Si, como se asegura, las naciones occidentales se han separado del gran tronco Ario, es evidente que las razas que por primera vez poblaron á Europa, eran inferiores á la Raza-Raíz que tenía los Vedas y los Rishis prehistóricos. Lo que vuestros lejanos antepasados oyeron en el secreto de los templos, no se perdió. Todo ello ha alcanzado á su posteridad, la cual está ahora simplemente mejorando los detalles.



CRONOLOGÍA

O. O. O.—¿Cuál es el significado y valor en tiempo de los términos sanskritos Kalpa, Yuga, Manvantara, Pralaya, etc., así como del término ciclo?

La pregunta hecha por O. O. O. requiere que, al contestarse, se explique algo de la cronología brahmánica, que es la que se aproxima más á la cronología esotérica. Ante todo, se debe tener presente que las cifras con que se expresa el valor en tiempo de los términos consignados en la pregunta, pueden diferir según se calculen en años *Devas* (divinos) ó en años mortales (ó sean los períodos que en Europa reciben el nombre de año).

La división más pequeña de tiempo que se emplea en la cronología brahmánica, es el *Truti.*

150 *trutis* = 1 segundo. *Truti* es el tiempo que emplea en moverse el sol y la luna, y es también el germen astral de todo organismo. 26 $^2/_3$ *trutis* forman 1 *nimesha*, ó sea $\frac{8}{45}$ de segundo. El *nimesha* expresa literalmente el parpadeo del ojo. 18 *nimeshas* constituyen 1 *kashtha* igual á 8 *vipalas*, ó sean 3 $^1/_5$ de segundo. 30 *kashthas* son 1 *kala* ó 4 *palas*, ó sean 1 $^3/_5$ de minuto. El *vipala* vale, por tanto, $^2/_5$ de segundo, y un *pala* es igual á 24 segundos. 30 *kalas* son 1 *mahurta* ó 2 *gharis* ó 48 minutos. El término *ghari* se escribe también *ghati*; el *ghari* vale 24 minutos, pero el *ghati* lunar es más pequeño y sólo vale $\frac{1}{16}$ de un día lunar. 30 *mahurtas* ó 60 *gharis*, constituyen 24 horas, ó sea un día y una noche. 30 días, más 30 noches y unas cuantas horas, equivalen á 1 *pitrya* día, y 1 *pitrya* noche, ó

sea un mes y unas horas. *Pitrya* significa «perteneciente á los padres». 12 meses constituyen un día y una noche *Devas*, ó un año, ó sean 365 días más 15″, 30″ ó 31″.

Como se ve, un año mortal es igual á un día y una noche *Devas* ó *Daivas*, que de las dos maneras se escribe, ó sea un día divino y una noche divina. De esto se deduce, que el año mortal está formado de 24 meses, de á 15 días; en otras palabras, de 12 días *pitryas*, que son los que corresponden á los plenilunios ⊙ y 12 noches *pitryas*, que corresponden á los novilunios ◉. Un día ó una noche *Devas*, son medio año mortal.

365 días y 365 noches *Devas*, forman 1 año *Deva* (divino), ó sean 360 años mortales.

El *Yuga* es $\frac{1}{1.000}$ de *Kalpa*. Hay cuatro clases de *Yugas*, los cuales se suceden unos á otros, siendo cada uno precedido de un período llamado *Sandhyâ* «crepúsculo», y seguido de otro llamado *Sandhyânsa*. El valor del *Sandhyâ* y el *Sandhyâsa* son $\frac{1}{10}$ del valor intrínseco del *Yuga* correspondiente.

YUGA propiamente dicho.	Crepúsculos.	AÑOS devas.	TOTAL	AÑOS mortales.	TOTAL
	Sandhyâ..	400	.....	144,000	
Krita ó Saty Yuga.	....	4,000	.....	1.440,000	
	Sandhyâsa	400	.....	144,000	
			4,800		1.728,000
	Sandhyâ..	300	.....	108,000	
Treta Yuga......	....	3,000	.....	1.080,000	
	Sandhyâsa	300	.....	108,000	
			3,600		1.296,000
	Sandhyâ..	200	.....	72,000	
Dwâpara Yuga...	....	2,000	.....	720,000	
	Sandhyâsa	200	.....	72,000	
			2,400		864,000
	Sandhyâ..	100	.....	36,000	
Kali Yuga.......	....	1,000	.....	360,000	
	Sandhyâsa	100	.....	36,000	
			1,200		432,000

1 *Chaturyugi* (cuatro *yugas*), *Mahayuga* (Gran *yuga*) ó *Manvantara* = años *Deva* 12,000; años mortales 4.320,000

Aquí empieza lo difícil de explicar, porque los términos *día* y *noche de Brahmâ* y *Parabrahmâ, Manvantara, Mahamanvantara, Pralaya, Mahapralaya, Yuga, Mahayuga, Pitar devata* ó *Pitrya, Kalpa, Siglo de Brahmâ,* etcétera, se emplean muchísimas veces como genéricos, y en pocos casos se fija su valor, así como también ocurre que hay discrepancias muy grandes entre los distintos escritores teosofistas y Mme. Blavatsky. Precisamente esto dió lugar á que un escritor espiritista, que tan sólo había leído *Lo que es la Teosofía,* por W. R. Old, creyera que con los datos consignados en esa obra, podía averiguar el año en que ocurriría la próxima disolución del Universo, y aquel en que empezó á manifestarse. Con objeto de que sea más fácil y comprensible lo que sigue, empezaré por la palabra *ciclo.*

Ciclos del griego κυκλος significa un período de tiempo transcurrido, en el cual se reproducen algunos hechos cósmicos, mundanos, físicos ó metafísicos. Aparte del ciclo solar de 28 años, y del lunar de 19, desde la antigüedad existen muchos y variados períodos de tiempo que llevan este nombre; tales son: el *Benoo Shen-shen* (la garza), igual á 365 días, ó sea un año solar; *Benoo Rech* (el rojo), un año tropical ó próximamente 26.000 años; el *Ciclo Orfico* igual á 120.000 años, que se refiere al cambio etnológico de las razas; el *Ciclo de Cassandro,* de 136.000 años; el *Ciclo de Naros* ó *Neros,* al que atribuyen los orientalistas un valor igual á 600 años, fundándose en que la *tau* y el *resh,* escritos en esta forma $\frac{\mathsf{P}}{\mathsf{T}}$ en las monedas samaritanas, valen separadamente P = 200 y T = 400; pero esto no prueba que el ciclo de Naros, expresado por el símbolo anterior, valga 600 años, pues hay tres clases de Naros: el mayor, de 777 años, el mediano y el pequeño, siendo este último el que vale 666 años; y el *Ciclo de Saros,* que según Beroso, es igual á 6 Naros (1). *Mânava* es otro término sanskrito, que expresa un ciclo ó período de tiempo como un *Kalpa,* un *Yuga,* etc. Así sucede con todos los nombres sanskritos antes citados: significan períodos ó ciclos, cuyos valores son distintos según los otros períodos con que se les relaciona. Los términos *día, noche, Manvántara* y *Pralaya,* expresan períodos de actividad ó reposo, y como ejemplo citaré á Mr. Ráma Prasád, el cual habla en sus artículos de cinco clases de *días*

(1) Un teosofista francés, Amaravella, calculó para el ciclo medio de Naros 720 años, y obtuvo el siguiente resultado: 1 *Saros* = 6 *Naros* = 6 por 720 = 4.320 años = $\frac{1}{100}$ *Kaly-Yuya* = $\frac{1}{1.000}$ *Chaturyugi.*

y *noches:* 1.°, *Parabráhmicas;* 2.°, *Bráhmicas;* 3.°, *Devas;* 4.°, *Pitrias,* y 5.°, *Manusha;* añadiendo un 6.° caso que llama *día manvantárico* y *noche manvantárica* ó *pralaya.*

Como antes he dicho, 1 *Yuga* $= \frac{1}{1.000}$ *Kalpa;* pero también se ve por el cuadro anterior, que los *yugas* en él consignados, no son iguales. Sin embargo, esas son las palabras de H. P. B., y es que significó el caso en que el *Yuga* era el *Kali,* igual á 432.000 años mortales, ó $\frac{4.320,000}{1.000}$, siendo 4.320.000 el *Kalpa* á que se refería, 1 *Chaturyugi.*

De lo expuesto, se deduce que el término *Yuga* tiene valores muy diferentes según se refiera á unos períodos ú otros; pero aparte de estos dos, son los que más generalmente expresa el del *Kali Yuga* = 432.000, que constituye la base del cálculo para los otros tres: *Krita* ó *Satya, Treta* y *Dwâpara,* y el del *Chaturyugi* = 4.320.000 años mortales.

De todas los *Yugas,* el que más interés merece por nuestra parte, es el *Kali-Yuga,* por ser la edad presente. Empezó 3.102 años antes de Cristo, en el momento de morir Krishna, y el primer ciclo de 5.000 años está próximo á concluir entre los años 1897-98. El *Yuga* se compone de cinco períodos, de los cuales el *Idwatsara* es el período védico que se toma como base para el cálculo de los grandes ciclos.

En los datos cronológicos expuestos por Mr. Ráma Prasád, se dice que

12.000 *Chaturyugis*...........	=	1 *Deva yuga.*
2.000 *Deva Yugas*.............	=	1 *día y* 1 *noche de Brahma.*
365 *Días y noches de Bratma*	=	1 *año de Brahma.*
71 *Deva Yugas*............	=	1 *Manvántara.*
12.000 *años de Brahma*........	=	1 *Chaturyugi de Brahma.*
200 *yugas de Brahma*.......	=	1 *día* y 1 *noche de parabrahma.*

Según este escritor, hay siete clases de *yugas* que expongo á continuación, con los valores correspondientes en años *Devas* y años mortales.

Satia yuga..............	=	4.800	=	1.728,000
Treta yuga..............	=	3.600	=	1.296,000
Dwâpara yuga...........	=	2.400	=	864,000
Kali yuga................	=	1.200	=	432,000

Chaturyugi (cuatro yugas). — 12.000 = 4.320,000
Deba yuga............... = 144.000.000 = 51.840.000.000,000
Yuga de Brahma......... = 24 horas de parabrahma,

no siendo suficientes estos datos para calcular el valor de este último, pues pueden atribuírsele los siguientes:

1 Yuga de Brahma = $\frac{1}{4}$ Chaturyugi de Brahma = 52.560.000 millones = 104.889,600 billones.
ó
» » = $\frac{1}{10}$ » » » = 20.924.000 » = 3.784.320,000 millones

este último sería el equivalente al que yo llamaría Kali-Yuga de Brahma.

Al término *Mahayuga* gran yuga, como antes se ha visto, se le atribuye el valor de 12.000 años *Devas*, ó 4.320,000 años mortales; pero también sirve para expresar el valor de cuatro *Chaturyugis* ó sea

$$4 \times 12.000 = 48.000 \text{ años } Devas,$$

ó de otro modo:

$$4 \times 4.320,000 = 17.280,000 \text{ años mortales.}$$

En general, debe entenderse por *Mahayuga* el total de una serie de *yugas* menores.

M. TREVIÑO Y VILLA.

(Se continuará.)

EL CAMPO LUMINOSO

Eramos una partida pequeña y escogida de alegres viajeros. Habíamos llegado á Constantinopla hacía una semana, procedentes de Grecia, y dedicábamos catorce horas al día á subir y bajar las escarpadas alturas de Pera, visitando bazares, trepando á las cumbres de los minaretes, y abriéndonos camino entre ejércitos de perros hambrientos, los tradicionales dueños de las calles de Stamboul. La vida errante se dice que es contagiosa, y ninguna civilización es bastante fuerte para destruir

el encanto de la libertad ilimitada, una vez que se ha probado. El gitano no puede ser desalojado de su tienda, y á veces el viaje á pie es como una fascinación en su existencia incómoda y precaria, que le evita tomar una morada y ocupación estables. Mi principal cuidado durante nuestra estancia en Constantinopla, fué evitar que mi sabueso Ralph fuera víctima del contagio, y se uniese á los beduínos de raza canina que infestaban las calles.

Era un hermoso camarada, mi compañero constante y amigo protegido. Temeroso de perderle, ejercía una vigilancia estricta sobre sus movimientos; sin embargo, durante los tres primeros días se portó como un cuadrúpedo medianamente educado, y permaneció fiel á mis talones. A todo ataque impudente de sus primos mahometanos, bien lo intentasen como demostración hostil, ó bién como principio de amistad, su única respuesta era meter el rabo entre las piernas, y con un aire de modestia digna, buscar la protección de cualquiera de nuestra partida.

Como al principio demostró una aversión tan decidida á la mala compañía, empecé á tener confianza en su discreción; y finalmente, al tercer día, había disminuído notablemente mi vigilancia. No obstante, este descuido mío fué pronto castigado, y tuve que sentir el haber puesto mi confianza en mala parte. En un momento de descuido escuchó la voz de unas sirenas cuadrúpedas, y lo último que ví de él fué el final de su enroscado rabo, que desaparecía en el ángulo de una calle sucia y tortuosa que quedaba un poco atrás.

Anonadado en extremo, pasé el resto del día en pesquisas inútiles tras mi mudo compañero. Ofrecí 20, 30, 40 francos al que lo encontrase. Pronto muchos vagabundos malteses empezaron una caza regular, y hacia la noche fué invadido nuestro hotel por una turba, trayendo cada uno de ellos en brazos un perrucho más ó menos sarnoso, que trataban de persuadirme era mi perro perdido.

Cuanto más negaba yo, más solemnemente insistían éllos; y uno, cayendo de rodillas y sacando del pecho una antigua imagen de la Virgen, de metal corroído, juró solemnemente que la misma Reina del Cielo se le había aparecido para indicarle el verdadero animal. El tumulto había tomado tal importancia, que me dí á pensar si la desaparición de Ralph iba á ser causa de un motín, hasta que, por último, nuestro patrón mandó por una pareja de kavasses del puesto de policía más próximo, que expulsaron á viva fuerza al regimiento de bípedos y cuadrúpedos. Empecé á convencerme de que no volvería á ver más á mi perro, y quedé más desesperanzado

desde que el portero del hotel, un semirespetable salteador antiguo que, á juzgar por las apariencias, no había pasado más que media docena de años en las galeras, me aseguró gravemente que todos mis trabajos serían inútiles; pués mi sabueso, sin duda alguna, había sido muerto y devorado, porque en esta época los perros turcos son también muy amantes de sus más sabrosos hermanos ingleses.

Toda esta discusión había tenido lugar en la calle, á la puerta del hotel; y ya iba á terminar la investigación, por aquella noche al menos, y á entrar en el hotel, cuando una anciana griega que había estado oyendo el fracaso desde el escalón de una puerta cerrada, se aproximó á nuestro desconsolado grupo, y dijo á Miss H., una señorita de nuestra partida, que podíamos preguntar á los dervishes sobre el paradero de Ralph.

—¿Y qué pueden saber los dervishes sobre mi perro? —le dije yo en tono de broma por lo ridículo que aparecía la proposición.

—Los hombres santos saben todo, Kyrea (señora) —dijo ella de una manera misteriosa. —La semana última me robaron un abrigo nuevo de satín y pieles que mi hijo acababa de traerme de Broussa, y como podéis ver, lo he recobrado y lo llevo puesto.

—¿Es verdad? Entonces los hombres santos han hecho también la metamorfosis de vuestro abrigo nuevo por uno viejo, según las apariencias —dijo uno de los caballeros que nos acompañaban, apuntando mientras hablaba á un gran roto de la espalda, que había sido reparado malamente con álfileres.

—Esta precisamente es la parte principal de la historia —contestó tranquilamente la mujer, sin desconcertarse en lo más mínimo.—Ellos me enseñaron en el círculo brillante, el barrio de la ciudad, la casa y hasta el cuarto en que el judío que me había robado mi abrigo, estaba en aquel momento haciéndolo pedazos. Mi hijo y yo corrimos inmediatamente al barrio Kalindjikoulosek, para salvar mi propiedad. Cogimos al ladrón en la obra, y ambos le reconocimos como el hombre que los dervishes nos habían enseñado en la luna mágica. El ladrón confesó, y ahora está en la prisión.

Aunque ninguno de nosotros había comprendido lo que quería decir con la luna mágica y el círculo brillante, quedamos completamente mistificados con su relación sobre los poderes adivinadores de los «hombres santos», y hasta nos sentimos algún tanto satisfechos al ver que la historia no era ficticia, atendiendo á todos los sucesos acaecidos al recobrar la propiedad por medio de la ayuda de los dervishes, y determinamos ir á la

mañana siguiente, y ver si del mismo modo que á ella le habían ayudado, nos ayudaban á nosotros.

Apenas acababa el monótono clamoreo de los Muezzins de anunciar desde lo alto de los minaretes la hora del medio día, cuando descendíamos de las alturas de Pera al puerto de Galata, abriéndonos paso á fuerza de codazos por entre la desabrida muchedumbre del mercado de la ciudad. Antes de llegar al dique, íbamos ya medio ensordecidos por el clamoreo, los incesantes gritos, la confusión de lenguas, semejante á una Babel. En esta parte de la ciudad es inútil guiarse por el número de las casas ó por el nombre de las calles. La situación del punto que se busca es indicada por su proximidad á cualquier otro edificio más notable, tal como una mezquita, baño ó tienda europea; por lo demás, uno tiene que confiar en Allah y su Profeta.

Por tanto, con grandísima dificultad llegamos á descubrir la nave donde se vendía la cera inglesa, detrás de la cual se encontraba el sitio adonde nos dirigíamos. Nuestro guía del hotel ignoraba como nosotros la morada de los dervishes; pero por último un muchacho griego, en toda la sencillez de la desnudez primitiva, consintió por una modesta moneda de cobre reluciente, guiarnos á los danzantes.

Cuando llegamos, fuimos introducidos en un salón extenso y sombrío, que parecía un establo desierto. Era largo y estrecho, el piso estaba densamente cubierto de arena como una escuela de equitación, y solamente recibía luz por pequeñas ventanas colocadas á gran altura del piso. Los dervishes habían acabado sus ejercicios matinales, é indudablemente descansaban de sus fatigosos trabajos. Permanecían completamente postrados, unos apoyados en los rincones, otros de pie, mirando vagamente al espacio, entregados, según nos informaron, á la meditación sobre su deidad invisible. Parecían haber perdido todo poder de ver y oir; pues ninguno de ellos respondió á nuestras preguntas, hasta que uno, de figura alta y descarnada, con un gorro alto que le hacía aparecer lo menos de siete pies de altura, salió de un rincón obscuro. Nos dijo que era el jefe, y nos dió á entender que los hermanos en santidad, cuando están en el acto de recibir órdenes para ceremonias adicionales del mismo Allah, de ningún modo pueden ser interrumpidos. Pero cuando nuestro intérprete le hubo explicado el objeto de nuestra visita, que solamente á él concernía, puesto que era el único custodio de la «varilla mágica», sus objeciones desaparecieron y extendió la mano para la limosna. Después de ser gratificado, manifestó que únicamente dos de nuestra partida podían ser admi-

tidos á la vez en la confidencia de lo futuro, y echó á andar seguido de Miss. H. y de mí.

Entrando tras él en lo que parecía ser un pasillo medio subterráneo, llegamos al pie de una alta escalera portatil, que conducía á un cuarto sotechado. Subimos tras nuestro guía, y al fin nos encontramos en un miserable desván de tamaño regular, con las paredes desnudas y desprovisto de adorno. El piso estaba cubierto de una espesa capa de polvo, y las telarañas festoneaban las paredes en todas direcciones. En un rincón vimos algo que al principio tomé yo por un lío de trapos viejos; pero el vulto se movió entonces y se puso de pie; avanzó hasta la mitad del cuarto y se paró delante de nosotros; era la criatura más extraordinaria que en mi vida he visto. Su sexo era femenino, pero era imposible decir si era mujer ó niña. Era una enana de un aspecto horrible, con una cabeza enorme, los hombros de un granadero y una cintura en proporción; todo esto se hallaba sostenido por dos piernas cortas y arqueadas como las de una araña, y que parecían incapaces de sostener el peso del monstruoso cuerpo. Tenía una fisonomía burlona parecida á la cara de un sátiro, y estaba adornada de letras y signos del Korán, pintados de amarillo brillante. Sobre la frente tenía una media luna roja: su cabeza estaba coronada de un *tarbouche* ó *ter* lleno de polvo; sus piernas estaban adornadas de grandes calzones turcos, y una muselina blanca, algo sucia, envolvía su cuerpo escasamente lo preciso para ocultar sus horribles deformidades.

Esta criatura se dejó caer más bien que se sentó en medio del cuarto, y como el peso del cuerpo cayó sobre la miserable cubierta, levantó una nube de polvo que nos hizo toser y estornudar. ¡Este era el famoso Tatmos, conocido por el oráculo Damascus!

H. P. B.

(Se continuará.)

VARIEDADES

Durante el último año se han publicado en la India varias ediciones del *Bhagavad Gîtâ*, haciéndose popular entre las clases elevadas. Así como en América, pronto será el amigo inseparable de gran número de personas.

El profesor Elmer Gates ha descubierto los malos y desagradables sentimientos que crean los productos químicos que físicamente son dañinos. De todos los productos químicos que causan emociones, el de la quietud es el peor. Una pequeña cantidad de la traspiración de un criminal, encerrada en un tubo de cristal y puesta en contacto con el ácido selénico, se volverá rojiza. El rojizo será, pues, el color característico del acto injurioso, mientras que toda emoción buena causa un cambio protector vital en los tejidos del cuerpo.

El único Rey Buddhista, S. M. Maha Chualong Kara, ha enviado un donativo de £ 1.200 al profesor Max Müller, en contestación á la llamada hecha por el eminente profesor á todos los amantes de la literatura oriental, para reunir fondos y poder publicar los libros importantes del canon Buddhista.

SECCIÓN OFICIAL

NOTICIA EJECUTIVA

Sociedad Teosófica. — **Presidencia.**

Adyar, 7 Noviembre 1894.

Enterada la Sociedad de que el Sr. Dr. Alberto Das ha sido expulsado de su seno, primeramente en España y después en Buenos Aires, República Argentina, América del Sur, sus dos diplomas, el segundo de los cuales lo obtuvo bajo un *alias*, han sido por tanto anulados; y la carta que le fué otorgada para la organización de la Rama *Luz*, de la Sociedad Teosófica en Buenos Aires, ha sido derogada, habiéndose remitido nueva carta á los Sres. D. Federico Fernández, don Alejandro Sorondo y demás asociados.

Se suplica á los Secretarios generales de las Secciones que notifiquen esto á sus Ramas y á los Directores de periódicos de la Sociedad, con objeto de que publiquen los hechos para la protección de nuestros miembros y del público.

H. S. Olcott, P. T. S.

Movimiento Teosófico.

El Dr. Hubre-Sehleiden, representante del *Theosophic Thinker* en el imperio alemán, ha llegado á Bombay. Durante los últimos diez años, ha sido un activo colaborador de la Teosofía en Alemania, y es Presidente de la Sociedad Teosófica en Berlín, donde cuenta unos setecientos miembros. Dicho Dr. ha ido á la India con objeto de estudiar las condiciones comerciales, intelectuales, éticas y espirituales de los indios. Probablemente hablará en Adyar, en la convención teosófica.

Mr. Bertram Keightley, Secretario general de la sección india, salió para Colombo á fines de Noviembre con objeto de recibir á Mrs. Besant, que debió llegar á este punto el 18 de Diciembre.

A la llegada del Secretario general á Adyar, se ha propuesto al fin la tan esperada traslación de las oficinas de la sección india de la Sociedad Teosófica á Allahabad ó Benares. Mrs. Besant, la Condesa de Wachtmeister y Mr. Bertram Keightley, han propuesto que radique siempre el centro en la India, y que se hagan los gastos de fundación y sostenimiento de unas oficinas para la propaganda de la sección india en Allahabad ó Benares.

Esta cuestión se habrá decidido en la convención de Diciembre. De este asunto se tratará en el próximo número, pues ya se sabrá el acuerdo tomado en la convención.

AUSTRALIA

Viaje de Mrs. Annie Besant.

Solamente daremos una idea del éxito sin igual obtenido por Annie Besant en este viaje. Sería imposible dar cuenta detallada de todos sus triunfos. En Melbourne fué tal el interés que se despertó por oirla, que la gente tenía que volverse atrás por falta de local.

En Sidney, el público llegó á un grado de entusiasmo aún mayor.

Los Presidentes de las tres conferencias (aparte de las seis anunciadas), fueron el Presidente y dos jefes del Tribunal Supremo: Sir Henry Parkes, Sir Georges Junes y Sir William Windeyer.

El *Daily Telegraph*, de Sidney, describe la primera conferencia en los términos siguientes:

«Mucho antes de las ocho, hora en que Mr. Windeyer ocupó la presidencia, todos los asientos, excepto los reservados previamente, estaban ocupados; y muchos cientos de personas deseosas de entrar, no pudieron conseguirlo. Aquellos que lograron encontrar un hueco, representaban algunas de las diferentes secciones de la comunidad más interesantes y principales. Es inútil decir que la Socie-

dad Teosófica preponderó: en unos asientos del estrado, se sentaron Sir Henry y Lady Parkes; los demás sitios estaban ocupados por médicos notables, acompañados de sus señoras. Por to las partes se veían periodistas, actores, dentistas; parecía que todas las profesiones se habían dado cita allí. Había grupos de gente compuestos exclusivamente de «críticos». En fin, resultó un auditorio tan erudito como jamás lo obtuvo orador alguno en Sidney».

Antes de dar las ocho conferencias públicas en Melbourne, Annie Besant dió varias particulares á las Ramas, y recibía multitud de visitas. En carta á uno de sus amigos le decía: «La cantidad de trabajo es aquí tan grande é incesante, que difícilmente puedo disponer de un momento.»

El *Melbourne Herald*, dice:

«La idea que se había hecho concebir de Mrs. A. Besant, era la de una mujer reprensible, cruel, mal vestida, que hablaba desatinadamente en favor de la anarquía y de la dinamita; que se deleitaba en destruirlo todo — especialmente lo que se refiere á la iglesia — y que pretendía derribar el orden social y el cristianismo. No es Annie Besant de esa especie, la que se presentó en la magnífica é ilustrada conferencia dada en el salón Bijon. Por el contrario, todo el mundo se encontró con una señora muy agradable, de aspecto simpático, y con un modo de expresarse que atrae grandemente; lindamente vestida de seda blanca ó satín, que habló sin ninguna afectación ni descaro teatral, durante una hora y veinte minutos, de una manera verdaderamente elocuente, sin ofender susceptibilidades ni atacar las sensibilidades morales de nadie.

Annie Besant, escribe desde Sidney:

«Había en la estación una regular multitud esperándome, la cual se mostró cariñosa. Las tardes del martes, jueves, viernes y sábado, dí conferencias; el miércoles hablé á los amigos de la Sociedad Teosófica. Diariamente he recibido preguntas desde las once á las dos. He tenido que negarme á las entrevistas antes de las once y después de las dos, hasta las cuatro ó las cinco... La Sociedad progresa aquí y está muy unida».

A todos les llama la atención la manera que tiene de expresarse, sin ofender las convicciones religiosas de los demás. Los títulos de algunos de sus temas, han sido: *Los Peligros que amenazan á la Sociedad, La evolución del hombre, Teosofía y Espiritualismo, Reencarnación, Mahâtmas, ¿Por qué me hice teosofista? Civilización verdadera y falsa*, etc. No cabe duda de que el público de Sidney, no solamente está sumamente interesado por la personalidad de la conferenciante, sino también por los asuntos teosóficos en general; la visita de Annie Besant dejará una impresión duradera.

Igual recibimiento la esperaba en Aukland, Nueva Zelandia. Sus cuatro conferencias públicas fueron escuchadas por una apiñada multitud. Teniendo en cuenta los muchos y sostenidos ataques que por la Teosofía sufrió en este punto Mrs. Cooper-Oakley, causa gran asombro ver el cambio repentino de la prensa. Esto es debido á los informes enviados por la prensa australiana á la de Nueva Zelandia.

Sería imposible enumerar las entrevistas y reuniones públicas y privadas á que ha asistido Annie Besant.

Su última carta, fechada en 12 de Octubre, fué escrita á bordo del *Talune*, y decía:

«Ayer, jueves, salí de Aukland, y no llegaré á Christchurch hasta el martes;

cuatro conferencias en Aukland y diez en Dunedin; cuatro en Christchurch y vuelvo á Wellington; cuatro en Wellington, y hacia el 7 de Noviembre saldré de aquí para Australia otra vez.

»La Rama de Aukland ha adquirido más importancia y está más unida... Espero que el sentimiento ortodoxo general pueda ser mitigado un poco por un incidente de mi visita; el obispo de Aukland y su hija me visitaron en el centro teosófico.

»Si por casualidad veis un suelto en que se dice que llegué á obtener la ayuda de la catedral, y á tomar el Sacramento, sabed que no es cierto. La visita de la autoridad Católica Romana ha tenido por objeto, según se dice, el tratar de mi adhesión á la Iglesia Católica, y probar con ello cuán variables son mis opiniones religiosas.»

ALUSIONES

A *La Revelación*, de Alicante.

Veo con pesar que la Revista citada se empeña en no *querer* comprender lo que son la Sociedad Teosófica y los teosofistas. El error consiste en su decidido propósito de creer que la Sociedad Teosófica tiene un dogma, y que dos cualesquiera de sus miembros, no pueden pensar de modo distinto. Pues bien, á pesar de *La Revelación*, no es lo que ella se figura. *La Sociedad Teosófica no tiene dogma alguno, y sus miembros pueden exponer y discutir en las Logias cualquier creencia particular, respetando las de los demás.* Digo esto, porque dicha Revista se esfuerza en ver contradicción entre lo expuesto por Nemo en *Teosofía*, pág. 118, y el discurso pronunciado por mi querido hermano Lanú, el 11 de Septiembre último en la *Rama Luz* de Buenos Aires. Pero es más: tampoco hay contradicción; y me extraña que se llame espiritista el que se propone verla, pues con esto demuestra que todavía no comprende lo que entienden por *muerte* los que creen en la Reencarnación, y que no sabe aún lo que es ANIHILACIÓN. No será porque *La Revelación* no haya transcrito con letras bien grandes la cita de Nemo: «Del gran libro de la *Vida inmortal*, UN NOMBRE HA DESAPARECIDO». Creo que *La Revelación* leyó *hombre* en vez de *nombre*.

No sé si esto le parecerá á la Revista Espiritista de Alicante *escolasticismo jesuítico*.

M. T.

CUESTIONARIO

1.° Las preguntas que se nos hagan con objeto de que se inserten y contesten en esta sección, han de ser claras y concretas.

2.° Las preguntas pueden ser formuladas por cualquier individuo, sea ó no miembro de la Sociedad Teosófica, ó suscriptor de esta Revista, dirigiéndose *precisamente por escrito* al Director de este periódico, San Juan, 3 y 5, principal, derecha, y firmadas por el preguntante. Al insertarse, no se incluirá la firma y sí las iniciales.

3.° Las respuestas aparecerán en el número siguiente al en que se publiquen las preguntas, siempre que sea posible disponer del suficiente espacio para insertar todas las contestaciones que se reciban, reservando para el próximo número las restantes, cuando no haya posibilidad de insertar todas.

4.° Pueden darse dos ó más contestaciones á una sola pregunta, por lo que rogamos á todos los Teosofistas, sea el que fuere el punto donde residan, que nos favorezcan con su ayuda en este trabajo; remitiéndonos las respuestas que crean oportunas, suplicándoles lo hagan antes del día 1.° del mes siguiente á la publicación de esta Revista.

5.° La Dirección se reserva el derecho de no dar á luz aquellas preguntas y contestaciones que, por entrar en el dominio de lo esotérico, ó por cualquier otro motivo justificado, no crea conveniente publicar.

CONTESTACIONES

PREGUNTA I

O. O. O. — *¿Cuál es el significado y valor en tiempo de los términos sanskritos Kalpa, Yuga, Mamwantara, Pralaya, etc., así como del término Ciclo?*

G. F. — *Kalpa* se llama en sanskrito á un día, sin noche, de Brahmâ, y este día equivale á

4.320.000.000 de años.

Yuga. — Esta palabra se aplica á cada uno de los períodos de un ciclo solar, cuyo ciclo se compone de las edades siguientes:

La de oro (Satya-Yuga)........	=	1.728,000	años.
La de plata (Treta-Yuga)......	=	1.296,000	»
La de cobre (Dwapara-Yuga)....	=	864,000	»
La de hierro (Kali-Yuga)........	=	432,000	»
		4.320,000	años,

ó sea un Mahayuga ó Gran Yuga. De suerte, que un Kalpa consta de mil Mahayugas.—Obsérvese que el período de la edad de cobre es doble que el de la de hierro; el de la de plata triple, y el de la de oro cuádruple.

Manvántara. — Es un período de formación, de vida ó actividad, y es igual al mencionado día. (Trescientos sesenta de los mismos, con sus noches, componen un año de Brahmâ, el cual consta de

3.110,400.000,000 años ordinarios.

Pralaya. — Se llama al período de disolución ó noche de Brahmâ. Esta es igual en tiempo al día del mismo.

Mahakalpa ó *Mahamanvántara.* — Es una edad de Brahmâ, ó sean 100 años, igual á

311.040,000.000,000 años solares (1).

Mahapralaya. — Es el gran período de disolución ó gran muerte.

Manu. — Es el período de una humanidad, y consta de 71 Mahayugas ó

306.720,000 años.

El término *Ciclo* se emplea para determinar algún período de tiempo. (Véase el Diccionario de la lengua).

PREGUNTA II

A. Z.—*En* La Clave de la Teosofía, *pág. 134, se dice: «Después de la muerte, sólo recibe (el Ego) el premio de los sufrimientos* inmerecidos *que durante su pasada encarnación experimentó.» ¿Cómo puede ser justo que un Ego sufra sin merecerlo? ¿No está esto en oposición con las definiciones de la ley de Kárma?*

F. P. — Aclarada la nota de la pág. 134 y períodos citados, con que si los hombres sufren á menudo por los efectos de las acciones llevadas á cabo por otros, es porque á su vez han sido causa de sufrimientos semejantes, más ó menos inconscientes, según también lo corrobora el adverbio *estrictamente* allí empleado, quedaría satisfecha la pregunta.

J. M.—Entiéndese por sufrimientos inmerecidos, los que la personali-

(1) Cuando muere Brahmâ, el Universo se absorbe en Para-Atma ó Para-Purusha; es decir, el Logos Manifestado; Brahmâ pasa al estado de Inmanifestado, lo ilusorio desaparece y reina la vida Real en el Cosmos.

(*De los «Estudios Teosóficos», por Montoliú*).

dad en su ignorancia de la ley de Karma y de la Reencarnación, creyera tales durante su última vida terrestre. En la vida experimentamos dolores como efecto de causas que reconocemos por haber sido generadas en la misma vida, y éstos son los que la personalidad reconoce como justos ó como lógicas consecuencias; «siembra vientos y recogerás tempestades», es uno de tantos refranes conque la sabiduría popular reconoce la ley del Karma. Mas hay otros muchos sufrimientos, cuyo origen ignoramos por completo, y que la personalidad, por tanto, cree injustificados ó *injustos*.

Otra explicación de la misma frase encuéntrase en el Karma colectivo de un pueblo ó de una nación. Como parte integrante de la colectividad, sufrimos ciertos efectos Kármicos, ya sea por epidemias, terremotos, inundaciones, guerras, etc., etc., los que, sin embargo, no merecemos personalmente; esto es, no hemos generado causas particulares propias para sufrir tales efectos, bien que colectivamente hayamos contribuído á ellos.

PREGUNTA III

J. Ch. — ¿Cuáles son los estados post mortem *de los niños, desde el feto hasta los siete años, en que, según la Teosofía, principia á funcionar el manas superior?*

J. M.—Los estados *post morten* constituyen el *mundo de los efectos;* y como quiera que los niños hasta la edad de siete años no generan, por regla general, Karma alguno, parece deducirse, puesto que no tienen que pasar por efectos, que su reencarnación debe ser tanto más rápida, cuanto más inconscientemente haya sido en el mundo de las causas. No cabe, pues, suponer estado Kamalóquico ni Devachánico para el corto tiempo que sus mónadas permanezcan en el plano subjetivo, puesto que no han desarrollado Kama alguno ni espiritualidad consciente; y ateniéndonos á su estado de inconsciencia ó semi-conciencia en el mundo físico, podremos deducir que aquel estado subjetivo sea de completa inconsciencia, y, cuando más, un «limbo» semi-inconsciente, si el niño ha desencarnado más ó menos próximamente á la edad de siete años. Esto entendemos debe ser la regla general, pero admitimos numerosas excepciones originadas por el grado de evolución del Ego y por el Karma del mismo.

PREGUNTA IV

C.ª R. — Si el principio que informa al Universo y al hombre es puro, consciente y sapientísimo, ¿qué ley de necesidad desarrolló en el principio

Kámico los instintos malos y las malas pasiones? ¿No podría hacerse la evolución de las Mónadas de lo consciente colectivo á lo consciente individual, sin la manifestación del mal?

F. P.—Todo lo que emana de Lo Real Absoluto, no puede evolucionar más que dentro de lo relativo infinito y gradual, más ó menos aparente *de lo único real y absoluto.*

Nada puede existir fuera del Absoluto Generador sin una dualidad generativa cardinal, y las pecularias secundarias que le conduzcan á lo final.

Apadrinadas las sensibilidades del *ilusorio instante evolutivo*, generadoras de las armonías y los ideales de la omnisciencia, la omnipotencia y el eterno bien por las tinieblas y el egoísmo de *infancias humanas,* llámanse *El Mal;* cuando sin ellas es imposible el Universo por interrupción de evolución, así como, por falta de conocimiento pleno, la perfección que ha de fundirnos en lo Absoluto.

Otras láminas de este gran sello encuéntranse en *Génesis* III, 22; *Mateo* IV, 10; *Romanos* V, 20-21; VI, 1 y 2, *Scio;* y en otros lugares.

F. M.—Sí, en efecto; llegará día en que el mal, que como ahora se verá, no existe, ó mejor dicho, esta ilusión del mal desaparezca. La Ley Kármica tiene que manifestarse, y ésta es una de sus muchas manifestaciones, que debido á nuestro estado actual, no comprendemos bien; interpretándola de diferente manera, resulta la ilusión del bien ó el mal. Conforme nuestra raza vaya adelantando, y por tanto, conociendo mejor esa Ley, el bien y el mal desaparecerán.

J. M.—El «Mal» es tan necesario como el «Bien», pues éste no tendría manifestación apreciable sin su contraste. Toda manifestación para ser tal, tiene que verificarse por los pares opuestos; esto es, una misma cosa con dos aspectos contrarios. El Bien y el Mal no son REALES, son apreciaciones hijas de nuestra ignorancia. Cuando alcanzamos el conocimiento del noumeno de un plano de manifestación, los dos aspectos contrarios que obran en dicho plano se funden en uno. Kama es la sombra de Buddhi, esto es, el Espíritu, ó sea la Luz. Nosotros somos Kama-Manas, en contraposición de Buddhi-Manas; como tal Kama-Manas sintetizamos la diferenciación ó separatividad en la Naturaleza por medio del EGOÍSMO, el cual se

manifiesta por las pasiones. La ley de evolución tiende á la Unidad consciente, así como la involución verificó la diferenciación inconsciente; la Unidad es la antitésis del Egoísmo ó sentimiento de separatividad; y para realizar aquélla tenemos que destruir á éste, venciendo y dominando en absoluto las pasiones que son su manifestación. Una vez vencido el Egoísmo en todos los planos, verificamos entonces nuestra unión con Buddhi, que es la conversión del sentimiento del Yo individual en el sentimiento del Yo de todo lo manifestado dentro del ciclo de involución y evolución que hemos atravesado. El Karma es, pues, la diferenciación, sin la cual no existiríamos como seres humanos; y por tanto, la Ley de necesidad que ocasiona el Kama, es nuestro propio desenvolvimiento como seres conscientes.

El Principio Único Universal que *Todo* lo informa no es ni puro, ni consciente, ni sapientísimo; pues tales términos son relativos, y no son aplicables sino á lo que es relativo, ya sea el hombre ó el hombre Dios, poniendo un ejemplo vulgar: no puede decirse que el agua es húmeda, ni aun siquiera perfectamente húmeda. Aquello es en sí mismo la Conciencia y Vida Universal de que se *derivan* todos los atributos y manifestaciones, de las cuales es el noumeno. Lo que conocemos por Kama es uno de los infinitos aspectos de Aquello en el ciclo de evolución en que nos encontramos, ó sea la Cuarta Ronda.

PREGUNTAS RECIBIDAS

PREGUNTA VII

O. O. O. — *¿Cuál es, filosóficamente hablando, la diferencia que existe entre el panteismo oriental y el occidental?*

PREGUNTA VIII

O. O. O. — *¿Qué se entiende en Teosofía por evolución é involución?*

PREGUNTA IX

F. M. — Dice un tratado de los tatwas *que la muerte se puede predecir, indicando los medios como se puede conocer la época de su venida; además, ya se han presentado varios fenómenos en que un individuo ha señalado la fecha de su muerte. ¿Es que los* yogis *ven y avisan á dichos individuos, ó es que ellos lo ven por sí mismos en la luz astral?*

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid.